

NECROPOLIS DE EPOCA VISIGODA DE SECA (TORRENTE DE CINCA, HUESCA)

José Luis Maya González

I. LOCALIZACIÓN *.

El día 23 de octubre de 1978 tuvimos noticia por parte de don Manuel Berenguer, vecino de Torrente de Cinca, de restos de una necrópolis antigua en terrenos de su propiedad descubierta al realizar trabajos de explanación en unos bancales destinados al cultivo de frutales. Tales restos ya habían dado muestras, esporádicamente, al menos desde dos años antes, cuando se introdujeron unas tuberías y un canal para riego.

Se accede al yacimiento desde el kilómetro 435 de la carretera Nacional II de Madrid a Francia por Barcelona, en el desvío a la entrada de Fraga de la Comarcal 231 a Mequinenza. La necrópolis dista cuatro kilómetros del citado cruce y algo más de uno de Torrente.

Se localiza en el Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, en la hoja 415, "Mequinenza", a 4° 29' 8" de latitud Norte y 4° 1' 21" de longitud Este del meridiano de Madrid (fig. 1).

Su situación al lado de la mencionada carretera comarcal, en sus kilómetros 15-16, entre ésta y el río, corresponde a una zona abancalada, que desciende progresivamente hacia la ribera y limita al Norte con el barranco denominado Valdelamora y al Sur con las lindes de otras fincas agrarias.

En este lugar se hallaron al menos en torno a una docena de tumbas alineadas en dos hileras de dirección aproximada Norte-Sur, que en

(*) Tenemos que agradecer a D. Manuel Berenguer el habernos ofrecido toda clase de facilidades para el estudio de los materiales, así como las indicaciones sobre las circunstancias del hallazgo. Igualmente a D. Manuel Roca y a D. Vicente Lax el habernos puesto sobre aviso de la aparición de la necrópolis.

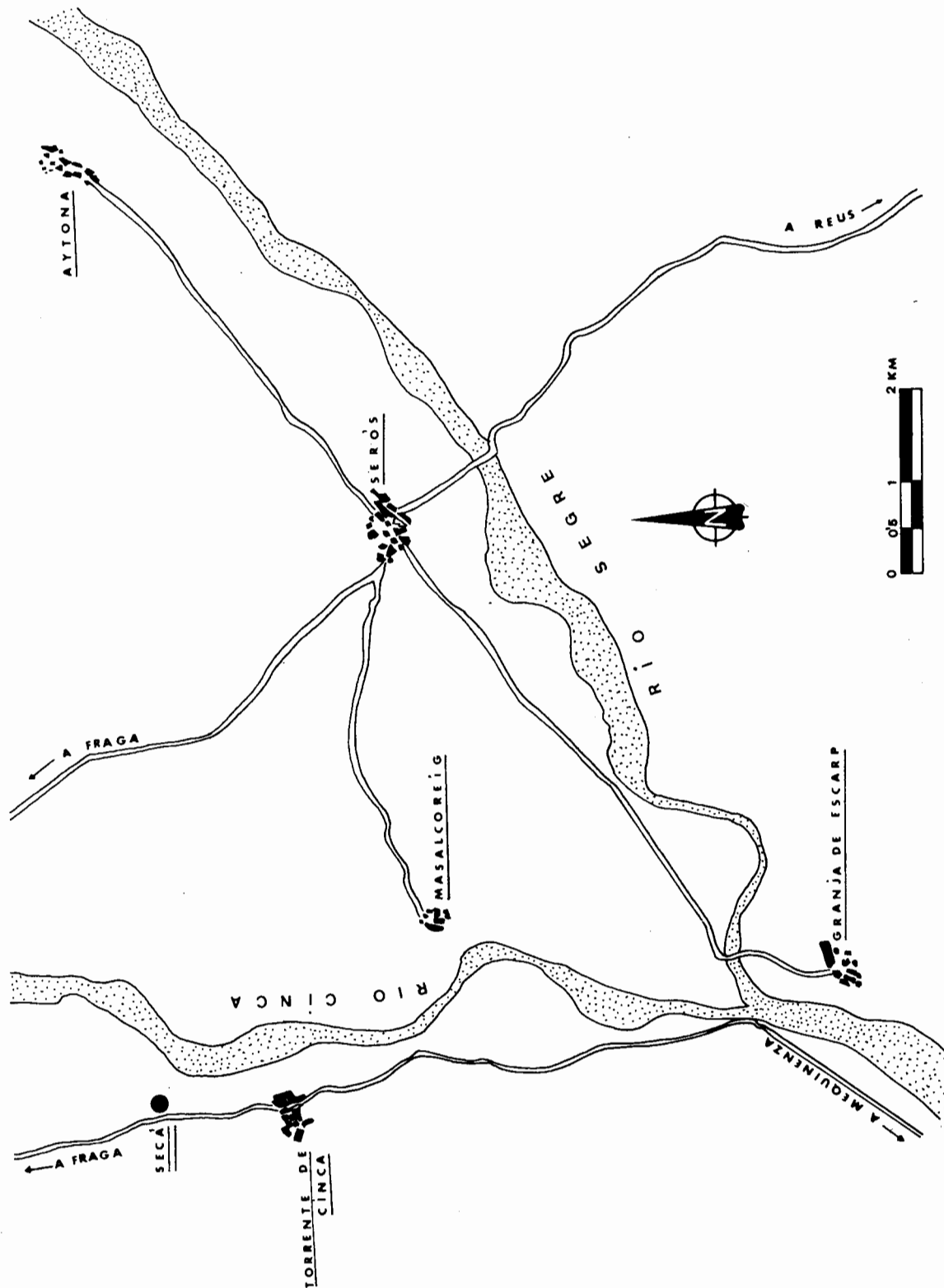


Fig. 1. Situación de la necrópolis de Secá, Torrente de Cinca.

su interior contaban con sendos esqueletos en buen estado en el momento de su descubrimiento, pero pulverizados en algunos casos al contacto con el aire, mientras que en otros sus huesos fueron dispersados por la maquinaria, por lo que quedan restos en las márgenes del campo.

II. ENTERRAMIENTOS.

Unicamente nos quedan referencias de dos sarcófagos de piedra y de algunos restos cerámicos, que parecen indicar la existencia de otros enterramientos de tradición romana.

El primero es un sarcófago prismático rectangular, en caliza del terreno, de 1,88 m. de longitud, 0,60 de ancho y 0,50 de altura. Actualmente se encuentra en el lindero del campo con la cara excavada boca abajo, por lo que no podemos proporcionar datos del interior, que según se nos dijo es homogéneamente sencillo, sin ningún detalle particular. La talla es tosca e irregular y las superficies están desprovistas de decoración (fig. 3).

El segundo sarcófago, actualmente enterrado en los sedimentos de nivelación, es de piedra arenisca, también de extracción local. Se cubría con varias losas de piedra yuxtapuestas y albergaba dentro al individuo núm. 2 de la descripción antropológica posterior y el ajuar que describiremos más tarde, que es el único conservado en la actualidad.

Al parecer, otros enterramientos contaban con tapas monolíticas con base superior aplanada y rebajada a dos vertientes en los laterales.

III. CERÁMICA.

Podemos dividirla en dos grupos, el segundo de los cuales plantea problemas de clasificación.

En el primero entraría la cerámica constructiva, compuesta por ocho fragmentos de *tegulae* y uno de *imbrex*. Siete de las *tegulae* conservan pestañas rectangulares o curvas o muestras de haberlas poseído, perdiéndolas al ser rotas por la excavadora (fig. 2). Sus perfiles no superan los cincuenta milímetros mínimos de altura que Chauffin considera como característicos de las *tegulae* de los primeros siglos de la Era, lo que se comprueba en las de Secá, pero en contrapartida tampoco se observan perfiles distorsionados, como ocurre en los ejemplos tardíos del Bas-Dauphiné (1). Ello podría indicar que se trata de piezas reapro-

(1) CHAUFFIN, J.: *Les tuiles gallo-romaines du Bas-Dauphiné*, en *Gallia*, XIV, 1956, págs. 85 y ss.

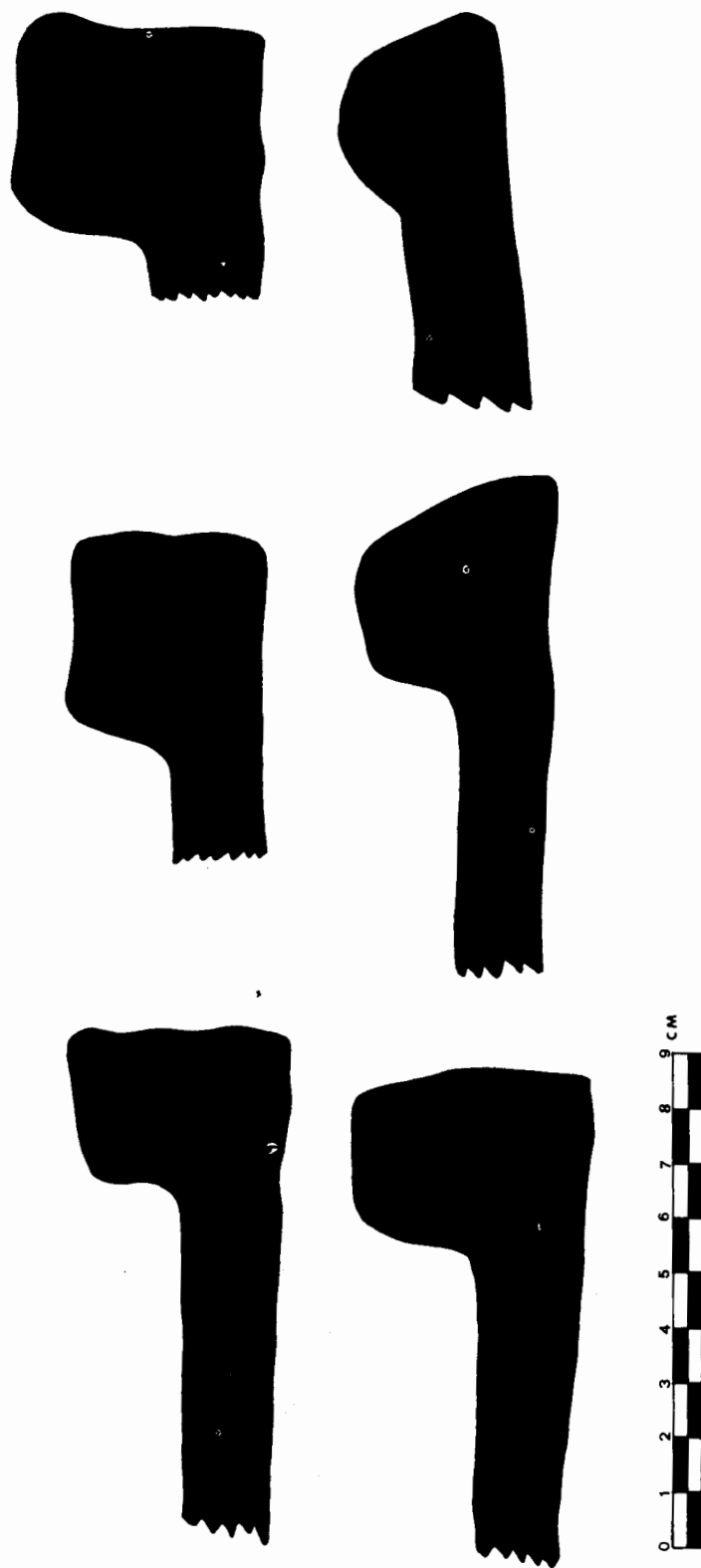


Fig. 2. 'Perfiles de las *tegulae* correspondientes a los enterramientos.

vechadas de construcciones anteriores o quizá mejor, que existe una variabilidad de formas y técnicas de fabricación locales, por lo que tal sistematización no tiene aplicación en zonas alejadas geográficamente de la citada región francesa, al menos en estas etapas tardías.

El fragmento de *imbrex* es bastante reducido de dimensiones, pero podría confirmar que formaba parte posiblemente de una tumba a doble vertiente, dado que estas cerámicas enlazaban las junturas de las *tegulae*.

El segundo lote cerámico se compone de cinco piezas recogidas por nosotros superficialmente en el área de la necrópolis. De ellas destaca un borde exvasado y moldurado, dos fragmentos de panza y una base de tinaja umbilicada, probablemente correspondientes todos a una misma vasija hecha a torno y con cocción perfecta en horno. Teniendo en cuenta la inseguridad de su hallazgo y la dificultad de su clasificación dejamos a nivel hipotético su pertenencia a los ajuares antiguos.

IV. AJUAR.

El sarcófago de arenisma contenía además de restos óseos, algunos de los cuales se han conservado, el siguiente ajuar.

1. *Fíbula* de cuerpo fundido en bronce con decoración de cordoncillo, puente curvo, pie largo con mortaja y terminación en guardapunto esférico. La cabeza estaba provista de un resorte bilateral en hierro terminado en una aguja del mismo metal, partida en la actualidad aunque conservada. Su estado es satisfactorio en cuanto al bronce, cubierto por una pátina verdosa de carbonatos, pero no tanto respecto al resorte afectado por una fuerte corrosión (fig. 4).

Este tipo de fíbulas con o sin guardapuntes, de tipo romano según Molinero, abundan relativamente en necrópolis visigodas, destacando entre ellas la de Duratón, en la cual las tumbas 129, 144 y 177 poseen uno o dos ejemplares (2). Es interesante atestiguar que en alguna de ellas, como la última citada, se asocian a los broches de cinturón con esmaltes del tipo que más tarde describiremos.

2. *Anillo* de plata de sección plana, con la mitad inferior semicircular y la superior poligonal de tres lados. El superior de ellos, achatado, debió albergar una inscripción o dibujo del que quedan las siguientes marcas — + I —, que juzgamos inidentificables (fig. 6).

Corresponde a un prototipo de tradición romana, que suele decorarse con una breve inscripción latina, interpretada generalmente como invocación abreviada. El desgaste de la plata hace que en nuestro caso se intuya más que se deduzca la existencia de una inscripción similar.

(2) MOLINERO PÉREZ, A.: *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, en *Acta Arqueológica Hispánica*, IV, 1948. Sepultura 129, Lám. XXIX, fig. 1; Sepultura 144, Lám. XXIX, fig. 2; Sepultura 177, Lám. XXXII, fig. 1.



Fig. 3. Sarcófago de piedra caliza conservado en el margen de la necrópolis de Secá.



Fig. 4. Fibula de resorte bilateral, puente curvo y pie largo.

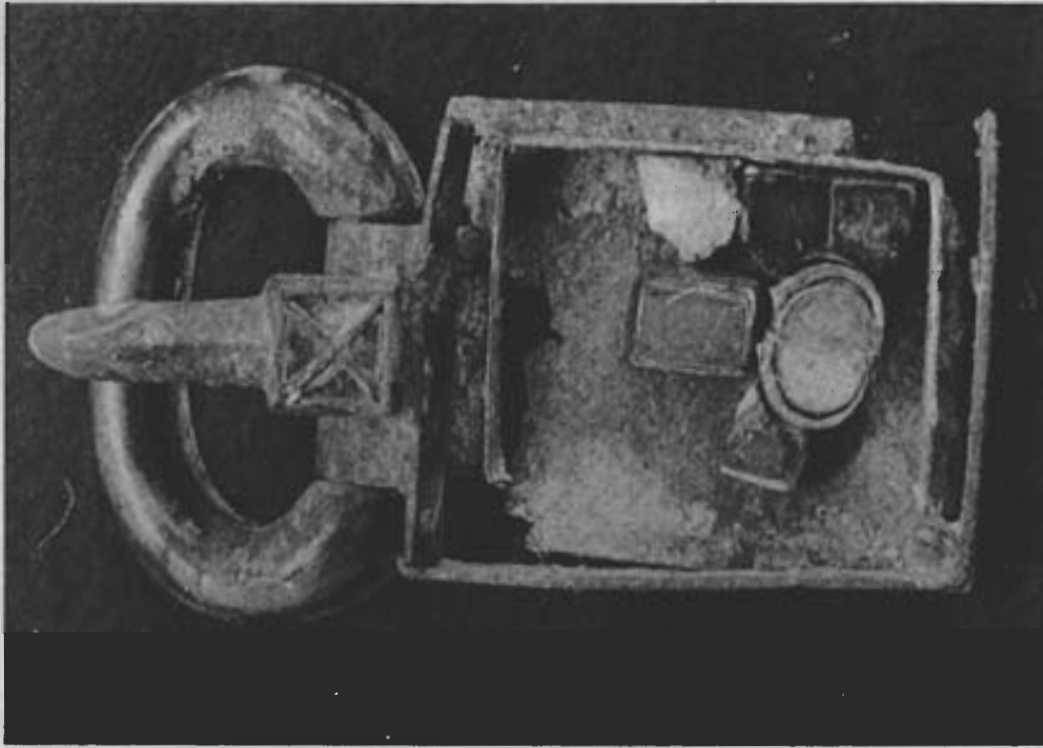


Fig. 5. Restos del broche de cinturón.



Fig. 6 Anillo de plata y cuentas de pasta vítrea.

Anillos parecidos fueron catalogados en el estudio de Reinhart y en concreto uno de ellos, ochavado en la parte superior y con inscripción, que procede de las excavaciones clandestinas de Castiltierra (3). También se asemeja bastante el de la sepultura 63 de Duratón (4) y la tumba de Turuñuelo, en Badajoz, que se fecha en los finales del siglo VI, también poseía anillos relacionables con el de Secá (5).

3. *Placa de cinturón* compuesta de las siguientes partes:

— Hebilla ovoide en bronce fundido con una placa superior acanalada por la parte interna y una chapa inferior que tapa la primera. El cierre se efectúa con un gancho rematado en forma de cabeza de ave, compuesta por un cuadrado dividido por dos chapas en diagonal, que forman cuatro triángulos, tres de los cuales conservan esmalte amarillo. El pico que sale de ella tiene dos marcas, que acentúan su extremo. Por debajo de esta aguja la chapa de cierre está despegada, curvándose un gancho que sale de la cabeza para sujetarse a la hebilla.

— Placa rectangular con una chapa adosada y curvada en el extremo para enlazar con la hebilla y sujetar mediante remaches la correa de cuero. Sobre el cuero iba una lámina de bronce, encuadrada por otras del mismo metal, que servían de marco a un conjunto de decoraciones en esmalte de técnica *cloisonné* (fig. 5).

Las rejillas que delimitaban los tabicados se rellenaban en parte con una masa blanquecina, que servía de aglutinante, depositándose sobre ella el esmalte amarillento o rojo. En el centro había una pieza rectangular, amarilla, biselada en sus extremos y protegida por una rejilla de bronce más gruesa que las restantes, el resto de la placa se cubría con departamentos rectangulares, pentagonales y ovalados, cubiertos por cristalitos rojo vinosos y amarillos, según se deduce de los cuatro conservados, de los restos de rejillas y de las masas de relleno.

Se conservan también ocho cilindros formados por una chapa enrollada, rellena de aglutinante blanco y con una agujita saliente en el centro. Quizá debían ser originariamente diez, a juzgar por las marcas en las placas y su función consistiría en fijar la tira de cuero del cinturón a la placa.

La placa de cinturón con decoración alveolada de Secá pertenece al tipo II de Santa Olalla (6), es decir, el tipo visigodo, equivalente al

(3) REINHART, W. M.: *Los anillos hispano-visigodos*, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 1947, pág. 176, fig. 3, núm. 49.

(4) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Lám. XXVI, fig. 2, núm. 3, el tercero abajo de izquierda a derecha.

(5) PÉREZ MARTÍN, M. J.: *Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en el Turuñuelo, Medellín (Badajoz)*, en *Trabajos de Prehistoria*, IV, 1961, pág. 14.

(6) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, X, 1934, págs. 162-163; MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Sobre cómo usaron la fibula los visigodos*, en *Investigación y Progreso*, 6, 1932, pág. 179; MARTÍNEZ

E de Molinero (7) y al 1 de Palol (8), que suele interpretarse como exponente de la población germánica, arriana, apartada de la iberorromana y por tanto anterior al año 587, fecha de la conversión de Recaredo.

Los ejemplos son abundantes en las necrópolis de la Meseta, como la sepultura 143 de Duratón (9), las 3, 15 y 25 de Herrera de Pisuergra y en especial la 2 de esta necrópolis, con esmaltes verdes o la 30 con un entalle central rectangular como el aquí descrito (10).

También en Daganzo de Arriba (Madrid), la tumba 30 tiene un broche con vidrios incrustados, en el que se puede ver el proceso de elaboración con tabicado de bronce, relleno con pasta que sujetaba los vidrios (11).

Fuera de las necrópolis castellanas broches parecidos se dan en Lérida, en Tárrega y Olius (12), en Gerona y en la Plaza del Rey de Barcelona, donde uno de tipo circular, fechado en el siglo VI, surgió en las proximidades de enterramiento en *tegulae*, como en Torrente (13).

4. Tres cuentas de pasta vitrea amarilla.

La primera es plano-convexa, perforada en el centro y con decoración de gajos o gallonados. Tiene un pequeño desconchado en su circunferencia. Abunda en las sepulturas 63, 66, 86, 143 y 153 de Duratón (14).

La segunda es polilobulada, conservando cuatro molduras con sendas incisiones paralelas en cada una de las bases planas. Está rota faltándole aproximadamente un tercio del total. También es corriente en Duratón (15), en las tumbas 8, 63, 76, 79, 86 y 182, pero igualmente

SANTA OLALLA, J.: *El cementerio visigodo de Madrid (capital)*, en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, 1933-1935, pág. 170.

(7) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, págs. 128 y 130.

(8) PALOL, Pedro de: *Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*, en *Archivo Español de Arqueología*, 78, 1950, pág. 89.

(9) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Lám. XXIX, fig. 3.

(10) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera del Pisuergra (Palencia)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 125, 1933. Sepultura 3, Lám. XVIII; Sepultura 15, Lám. XXIX; Sepultura 25, Lám. XXXVI; Sepultura 2, Lám. XV centro; Sepultura 30, Lám. XLII.

(11) FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 114, 1931. Sepultura 30, Lámina VII A y B, pág. 11.

(12) PALOL: *Fibulas...*, citado, Tárrega, fig. 6, núm. 4; Olius, fig. 5, núm. 1; Gerona, fig. 2, núm. 1; Barcelona, pág. 81.

(13) PALOL: *Fibulas...*, citado, pág. 91.

(14) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado. Sepultura 63, Lám. XXVI, fig. 2; Sepultura 66, Lám. XXVI, fig. 3; Sepultura 86, Lám. XXVII, fig. 2; Sepultura 143, Lám. XXIX, fig. 3; Sepultura 153, Lám. XXX, fig. 2.

(15) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado. Sepultura 8, Lám. XXV, fig. 1; Sepultura 63, Lám. XXVI, fig. 3; Sepultura 76, Lám. XXVI, fig. 4; Sepultura 79, Lám. XXVII, fig. 1; Sepultura 86, Lám. XXVII, fig. 2; Sepultura 182, Lám. XXXI, fig. 4.

forma parte de los ajuares de las 1, 15 y 42 de Herrera de Pisuergra (16).

La tercera es discoidal, igualmente con perforación irregular en el centro y con paralelos en las tumbas 8, 63, 66, 76, 79, 86, 106, 134, 143, 153, 166 y 182 de Duratón (17), en las 1 y 42 de Herrera de Pisuergra (18) y en la 29 de Daganzo (19) (fig. 6).

V. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los enterramientos visigodos de la Meseta suelen estar orientados en dirección Este-Oeste en yacimientos como Daganzo de Arriba (20), Herrera de Pisuergra (21) y Duratón (22), lo que parece probable también en Secá, a juzgar por la distribución en dos hileras que se observó al aparecer los restos.

Los sarcófagos de piedra están presentes en los vecinos enterramientos de la Basílica de Bobalá (23) y en la basílica de la Villa Fortunatus de Fraga, en concreto, frente al ábside y en la antecámara (24). También son corrientes en las aludidas necrópolis de la Meseta, como Duratón (25), incluso con cubrición de losas y tapas a doble vertiente (26). Tapaderas de losas yuxtapuestas existían igualmente en la necrópolis de Casa Herrera, de Mérida, al menos en la sepultura 1, mientras que en

(16) MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *Excavaciones...*, citado. Sepultura 1, Lámina XIII, núms. 15 y 17; Sepultura 15, Lám. XXX inferior izquierda; Sepultura 42, Lám. XLII, núm. 8.

(17) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado. Sepultura 8, Lám. XXV, fig. 1; Sepultura 63, Lám. XXVI, fig. 2; Sepultura 66, Lám. XXVI, fig. 3; Sepultura 76, Lám. XXVI, fig. 4; Sepultura 79, Lám. XXVI, fig. 1; Sepultura 86, Lám. XXVII, fig. 2; Sepultura 106, Lám. XXVII, fig. 4; Sepultura 134, Lám. XXIX, fig. 1; Sepultura 143, Lám. XXIX, fig. 3; Sepultura 153, Lám. XXX, fig. 2; Sepultura 166, Lám. XXXI, fig. 1; Sepultura 182, Lám. XXXI, fig. 4; Sepultura 200, Lám. XXXIII, fig. 2; Sepultura 228, Lám. XXXIII, fig. 4; Sepultura 231, Lámina XXXIV, fig. 1.

(18) MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *Excavaciones...*, citado. Sepultura 1, Lámina XIII, núms. 9 a 14; Sepultura 42, Lám. XLVII, núms. 9 y 11.

(19) FERNÁNDEZ GODIN y PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones...* Sepultura 29, Lám. XII, fila tercera.

(20) FERNÁNDEZ GODIN y PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones...*, citado, páginas 8 y 9.

(21) MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *Excavaciones...*, citado, págs. 12-13.

(22) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, pág. 84.

(23) PITA, R. y PALOL, P. de: *La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico*, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, 1, Barcelona, 1969 (Città del Vaticano, 1972), pág. 390.

(24) SERRA RAFOLS, J. de C.: *La villa Fortunatus de Fraga*, en *Ampurias*, V, 1943, pág. 13 y figura de la pág. 12.

(25) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Lám. XI, fig. 1; Lám. XII, fig. 1; Lám. XIII, figs. 2 y 3.

(26) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Sarcófago 163, Lám. XIII, fig. 3.

otros casos, como la 12, se combinaban los ladrillos con losas de cancel en disposición semejante (27).

Las *tegulae* responden a una tradición romana, que tienen abundantes muestras en época tardorromana y que pervive como variante de enterramiento en las zonas romanizadas hasta prácticamente la invasión musulmana. Así los enterramientos en *tegulae* son frecuentes en Bobalá, donde también se utilizan como material de cubrición en la basílica, que al parecer se destruyó a causa de un incendio en el siglo VIII (28).

También en Cataluña, la necrópolis barcelonesa de Santa María del Mar, fechada desde fines del siglo IV o principios del V hasta mediados del VI (29), cuenta con semejantes enterramientos, y ya hemos citado como junto al broche de cinturón esmaltado de la Plaza del Rey de Barcelona había tumbas de esta clase, aunque sin que se pueda fijar la conexión de uno y otras (30).

Por último, en Vega del Mar (Málaga) perviven los enterramientos en *tegulae* en una necrópolis que se fecha desde fines del IV al VII, en un medio ambiente hispanorromano (31).

El ajuar de la única tumba conservada es característico, con su asociación de placa esmaltada y fíbula de pie recto y puente curvo e incluso con las cuentas de pasta vitrea, de las típicas necrópolis visigodas de Castilla, a las que se atribuye un sentido étnico e histórico (32). Ello marca un pequeño hito dentro del Valle del Ebro, en el que según puede deducirse gracias a la cartografía de Palol (33), los hallazgos de este tipo son inexistentes o ínfimos.

Del estudio de estos materiales y de la realidad certificada en numerosas necrópolis de Castilla, se deduce una cronología de fines del siglo V y primera mitad del VI para los enterramientos con esta clase de ajuares, fecha, en especial la última, que juzgamos la más idónea para el hallazgo de Torrente de Cinca.

No obstante, los enterramientos en *tegulae*, que parecen indudables al lado de los ya descritos en sarcófagos y que quizás podrían ponerse

(27) CABALLERO ZOREDA, L. y THILO ULBERT: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 89, 1976, sepultura 1, lám. XIII; Sepultura 12, lám. XV.

(28) PITA y PALOL: *La basílica...*, citado, pág. 391.

(29) RIBAS, M.: *Necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona*, en *Primera Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Victoria, 1966, pág. 171.

(30) PALOL: *Fibulas...*, citado, pág. 81.

(31) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 128, 1934, pág. 44.

(32) HUBENER, W.: *Problemas de las necrópolis visigodas españolas desde el punto de vista centroeuropeo*, en *Miscelánea Arqueológica*, I, 1974, pág. 362.

(33) PALOL, P. de: *Demografía y Arqueología Hispánicas en los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXII, 1966, plano núm. 6.

en relación con los de la Plaza del Rey de Barcelona, nos remiten a la fuerte tradición hispano-romana, de la que hay buenas pruebas contemporáneas en las proximidades.

Pita ya había insinuado la existencia de restos paleocristianos y visigóticos en Torrente (34), en concreto restos arquitectónicos en la partida de Torralba, próximos a la vía romana de la que todavía se conservan trozos pavimentados, restos de población visigótica en San Jaime de Valldecós, próximo al Cinca, y en el Huerto de Monfort una necrópolis tardorromana con sarcófagos monolíticos en piedra y sin decoración. Queda, sin embargo, por determinar la posible relación entre ellos y los hallazgos de Secá.

También a pocos kilómetros volvemos a encontrar nuevos yacimientos que estaban en pleno apogeo al mismo tiempo que esta necrópolis.

Nos referimos fundamentalmente a la villa Fortunatus de Fraga, que sobrevive como lugar de culto con su basílica con transepto, fechable en torno a finales del siglo v o primera mitad del vi (35).

También a la basílica de Bobalá, vigente al menos entre los siglos v y vii y donde las *tegulae* son un elemento importante tanto como elementos funerarios como de cubrición (36).

Si a ello se le añaden los numerosos yacimientos romanos y paleocristianos catalogados por Pita, queda claro que la zona que enlaza el Ebro, Cinca y Segre contaba con una prolongada tradición de cultura romana, favorecida por una de las importantes vías de comunicación, la de Ilerda-Julia Celsa, y por un denso pero disperso hábitat rural de *villae* vinculadas a la agricultura, en una comarca donde la abundancia de agua, por contraposición al terreno circundante, favorecía de modo especial el cultivo.

No debe extrañar, por tanto, el hallazgo de la necrópolis de Secá en medio de tal contexto de pequeños poblados, construcciones rurales y basílicas. Más difícil es de explicar el ajuar mencionado, que se inserta dentro de localizaciones esporádicas, como los broches catalanes citados con anterioridad y publicados por Palol. De todos modos, teniendo en cuenta que se trata del conjunto procedente de una sola tumba y que no podemos valorar si estamos ante un ajuar excepcional o, en caso contrario, la importancia proporcional de los elementos visigodos frente a la tradición indígena, parece improcedente y arriesgado intentar sacar conclusiones teóricas sobre la significación étnica de estos hallazgos.

(34) PITA, R.: *Lérida paleocristiana*, en *Cultura Ilerdense*, Lérida, 1973, pág. 86.

(35) PALOL, Pedro de: *Arte Paleocristiano en España*, Barcelona, pág. 314.

(36) PITA y PALOL: *La basílica...*, citado, pág. 391.

NOTA ANTROPOLOGICA DE LOS RESTOS HUMANOS DE "EL SECA"
(TORRENTE DE CINCA, HUESCA)

Los restos humanos proceden de una necrópolis que por el ajuar visigodo, puede ser fechada en la primera mitad del siglo VI d.C. Desgraciadamente, a pesar de la exactitud de la datación, los huesos de ambos están tan deteriorados que no pueden proporcionarnos información alguna.

INDIVIDUO I.

1. *Cráneo.*

- Fragmento de temporal izquierdo que conserva únicamente el peñasco y el orificio auricular. La apofisis mastoides, tan útil cuando es necesario diagnosticar el sexo, está sumamente deteriorada.
- Fragmento de frontal izquierdo. Se puede apreciar una acusada bolsa frontal y el inicio de una crotafites poco apreciable a causa del deterioro general del hueso.
- Otros fragmentos son de procedencia diversa (parietal, occipital), pero su diminuto tamaño impide mayores observaciones.

2. *Raquis.*

Hay tres fragmentos de vértebras dorsales sin particularidades.

3. *Extremidades superiores.*

- Fragmento de diáfisis humeral, donde puede apreciarse el inicio de la corredera bicipital, poco acusada.

Ø A.P. 18 mm. Ø T. 16 mm. Per. 57 mm.

- Fragmentos de radio, derecho e izquierdo.

Ø A.P. 8 mm. Ø T. 12 mm. Per. 35 mm.
Ø A.P. 9 mm. Ø T. 12 mm. Per. 37 mm.

4. *Extremidades inferiores.*

- Fragmento de epífisis superior de fémur derecho.
- Diáfisis casi completa de tibia izquierda.

Ø A.P. 26 mm. Ø T. 20 mm. Per. cent. 73 mm.

- Fragmento de epífisis distal de tibia derecha, donde se puede apreciar un esbozo de carillas articulares suplementarias para el astrágalo.
- También hay restos de diáfisis de peroné.
- Pie: cinco fragmentos de metatarsianos derechos y una primera falange (1.º).

5. *Pelvis.*

Fragmento de coxal correspondiente al cuerpo del íleon y al acetábulo. Anchura, 39 mm.

La impresión general de los pobres restos es de que se trata de un individuo de pequeño tamaño, poco robusto, pero ya adulto. Ni la edad ni el sexo son diagnosticables.

INDIVIDUO II.

Se trata del aparecido en el sarcófago de arenisca y portador, por tanto, del ajuar descrito.

Consta de:

1. *Cintura escapular*.— Dos fragmentos de omoplato, derecho e izquierdo, que presentan unas profundas fosas y crestas para las inserciones musculares.
2. *Tronco*.— Cuatro costillas fragmentadas con el canal muy profundo y marcado. Una vértebra dorsal (D-3?).
3. *Extremidades superiores*.— Fragmento de diáfisis humeral, de tamaño medio y una discreta tuberosidad deltoidea.

Ø A.P. 16 mm.

Ø T. 21 mm.

Per. cent. 62 mm.

Mientras que el individuo I es de frágil apariencia y podríamos suponerlo femenino, el II es mucho más robusto, con lo que nos inclinamos a pensar en un sujeto masculino. Dado el estado de conservación de los huesos no se puede obtener ninguna conclusión segura.

Elisenda Vives i Balmaña